cia, con la radicación biológica de sus atributos. En cuanto al poshumanismo, en particular, se figura absurdo en su negación del ser humano.

El pensamiento orteguiano sobre la vinculación de la técnica con la vida, en suma, no solo cimenta una filosofía de la técnica sorprendente en su precocidad,

sino que también permite aquilatar el valor para la humanidad de algunos avances recientes de la tecnología. Y el libro de Marcos Alonso, por tratar con rigor, originalidad y claridad todo el tema, junto a la invitación “a embarcarnos en nuevos e inimaginables proyectos” (p. 309), es sin duda de lectura obligatoria.

LA NACIÓN VERTEBRADA EN LA BIOGRAFÍA INTELECTUAL ORTEGUIANA

BAGUR TALTAVULL, Juan: *España como vocación y circunstancia. La idea de nación en el pensamiento y la acción política de José Ortega y Gasset*. Madrid: Dykinson, 2023, 404 p.

MARGARITA MÁRQUEZ PADORNO

ORCID: 0000-0002-1635-7106

La historia intelectual que ha cuajado con éxito en Francia, Inglaterra y Estados Unidos y que en Alemania tomó su propio rumbo con Koselleck y su historia de los conceptos, hoy internacionalmente extendida, tiene desde hace unas décadas firmes y brillantes firmas en español, por mucho que la historia social, la económica y, en definitiva, el estructuralismo de la *longue durée*, sigan marcando las líneas mayoritarias de la investigación histórica e historiográfica en la lengua más hablada en ambas orillas del Atlántico. *España como vocación y circunstancia* es un excelente ejemplo de esta escuela y su autor, Juan Bagur, un firme continuador de una corriente en la que confluyen diferentes ámbitos de conocimiento (como la historia, la filosofía, el arte, la historia cultural o la sociología) sin los cuales sería imposible profundizar en una figura tan completa,

poliédrica y compleja como la de Ortega y Gasset.

El autor convierte en libro la que fuera una brillante tesis doctoral, dirigida con maestría por Juan Pablo Fusi y Antonio López Vega, ambos grandes conocedores del filósofo y su tiempo desde el ámbito de la historia intelectual, y realiza un ejercicio brillante de traslación a la publicación definitiva despojándose de los andamios propios que un trabajo doctoral requiere, pero dejando pistas al lector para que entienda el proceso de investigación y asimilación de lo estudiado y el esfuerzo final, más en el libro que en la tesis, para adecuarlo a nuestra circunstancia actual; en sus palabras introductorias: “todo indica que el XXI sigue siendo un siglo nacionalista, o por lo menos un momento histórico en el que la globalización convive con un resurgir de este movimiento nacido en el siglo XIX” (p. 13).

Nacionalismo, porque la circunstancia orteguiana y, en el fondo, la mayor parte de su pensamiento y acción pivota sobre el concepto de España, mejor dicho, sobre la pregunta que toda la Generación de 1914 formuló: ¿qué es España? en sus diferentes ámbitos de expresión. Todos ellos reflexionaron

sobre esta cuestión al haber protagonizado desde su niñez hasta su muerte la convulsión de los acontecimientos que vivieron desde las dos últimas décadas del siglo XIX; hasta su muerte bien en España o en el exilio tras la Guerra Civil o en los estertores del Franquismo. Los ejemplos de Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, María Zambrano, Manuel Azaña, María de Maeztu, Gregorio Marañón o Carmen Baroja sitúan a este grupo universitario y europeísta en el proceso reflexivo –y de aturdimiento– de concebir una explicación sobre lo que le ocurría a una nación, a un Estado al que pertenecían.

Este objeto de estudio ya tenía muchos e importantes antecedentes –la generación al completo leyó y escuchó a Costa, Arenal, Menéndez Pelayo, Pardo Bazán, o Giner de los Ríos– pero los novecentistas se mantuvieron siempre atentos a lo que su principal exponente, Ortega y Gasset, dijo y escribió al respecto.

El problema de España es, en definitiva, para el autor de este volumen, el motor de la biografía intelectual orteguiana, y sus intentos de solución a dicho problema, la puesta en práctica del lema que el propio Ortega escribió al comienzo de su producción filosófica, el “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, concentrando en esta sentencia la hipótesis mayor y las tres menores que abarca el libro de Bagur. No ha sido obstáculo para la investigación y la redacción final de esta obra la ingente cantidad de autores que han escrito al respecto a lo largo del último cuarto del siglo XX y de las décadas que llevamos del presente. Al contrario, tal aluvión de reflexiones impresas le ha dado juego al autor

para clasificarlas según épocas y tendencias, ámbitos históricos y filosóficos y analizar su contenido. Con este ingente trabajo, el planteamiento de su propia investigación se asienta firmemente en un sólido estado de la cuestión.

El análisis del enorme *corpus* de Ortega y Gasset, sumado a sus extensas correspondencia y publicaciones periódicas y, no menos importante para la ocasión, a sus intervenciones políticas en artículos y el Parlamento, ha llevado a Bagur a un meticuloso desgranamiento de textos, en periodización cronológica que a veces se salta por la propia idiosincrasia del pensamiento orteguiano. Secuencia con ello también su evolución filosófica, que siempre responde a su periplo vital. Es destacable en el texto, según transcurren los capítulos, la escrupulosa mirada en exclusiva al tema concerniente a su investigación, huyendo del canto de sirena que supone la interesante biografía del catedrático de Metafísica. Y es un foco ajustado a ella, lo que revela que el autor conoce los entresijos vitales de Ortega, pero no se sale nunca del esquema previsto ciñéndose a la problemática de la idea de nación del filósofo.

Recogidas en las páginas todas las influencias y evoluciones que nutrieron el pensamiento de Ortega y Gasset en este concreto campo del problema de España, bien para suscribir las, rechazarlas o amoldarlas –lo que hará con la mayor parte de ellas desde sus primeros escritos hasta los últimos– se echa de menos América, el impacto que el nuevo continente y sus pensadores tuvieron en Ortega y, cómo no, en su idea de nación. No es ésta, ni mucho menos, una crítica mayor, ya que Bagur menciona los viajes de Ortega por el

Atlántico y dedica algunas páginas al primer encuentro del filósofo con este continente en 1916 y menciona sus siguientes periplos por el sur y el norte de América. Incluir el diálogo trasatlántico en esta materia hubiera sido sin duda muy complementario, pero también es cierto que la obra, ya de por sí extensa, hubiera rebasado las dimensiones prudenciales para el bienestar del lector.

Sí es más objetable la narración de “lo femenino” y la nación en Ortega. Al igual que ocurre con las obras sobre Ortega analizadas como base previa a la presente publicación, ésta también se ve influida por el contexto sociopolítico en el que se publica. Las objeciones son también menores pues no es fácil entrar en un tema que no ha envejecido bien en la obra orteguiana y que es muy colateral al verdadero propósito del texto, que es revisar la idea de nación en Ortega. De hecho, son muy correctos los planteamientos de la obra del filósofo en los que teoriza sobre la dicotomía antropológica y vital hombre/mujer. Son más discrepantes los ejemplos que aparecen de la relación de Ortega con las mujeres y su lugar en la sociedad, ya que no aparecen ejemplos claros de la apertura del filósofo a contar en su círculo intelectual con discípulas y colegas.

Esta postura fue una constante y si fue a más se debió, no a que entendió el acceso a su entorno como excepciones por su condición de mujeres, sino porque fue creciendo con las décadas el número de ellas con altas capacidades intelectuales y de lucha en el proceso de selección natural que significaban sus logros académicos y profesionales. Y esto ocurrió mucho antes de la llegada de la Segunda República: María de

Maeztu debatió con Ortega reflexiones y pensamientos desde principios del siglo XX. Con Victoria Ocampo compartió sus impresiones e ideas durante casi cuatro décadas, en los años 20 ya confiaba en la obra gráfica de Maruja Mallo para ilustrar su *Revista de Occidente* y muchas más intelectuales y artistas estuvieron en su órbita intelectual como discípulas; como María Zambrano, Francisca Bohigas, mencionada como estudiante de 1922 en el texto, pero que además llegó a ser una de las nueve diputadas de la Segunda República, o Juliana Izquierdo, que no solo ayudó a la cátedra de Griego en la Universidad Central, sino que protagonizó una de las carreras universitarias más prometedoras de la España de su tiempo, siendo licenciada en varias disciplinas (Filosofía, Derecho y Filología), doctoranda de Ortega y Gasset y versada en varias lenguas, modernas y clásicas.

El posicionamiento de Ortega y Gasset a favor del acceso a la educación superior sin distinción de sexo, y con ello al desempeño de las mujeres en puestos laborales cualificados, fue evidente al apoyar las medidas que en este sentido salieron de la Junta para Ampliación de Estudios dependiente del Ministerio: la creación de una Residencia para mujeres universitarias, el nacimiento del Instituto Escuela o la asignación de pensiones en el extranjero por exclusivos méritos de expedientes académicos de los y las solicitantes y pertinencia de las peticiones. También impulsó la carrera universitaria de su hija sin diferencia con respecto a sus dos hijos varones.

En la cuestión del sufragio femenino, si bien Ortega y Gasset lo consideraba cuestión menor, al igual que

muchas coetáneas que priorizaron conseguir la igualdad en la educación superior al voto, entendiendo que el segundo vendría una vez conseguida la primera, tanto él como su minoría parlamentaria, los diputados de la Agrupación al Servicio de la República asistentes a la cámara aquel 1 de octubre de 1931, votaron afirmativamente el artículo 34 de la Constitución, cuyo resultado fue, como es conocido, muy ajustado; pero no solo por la cuestión del voto femenino sino por la otra parte de la propuesta, mucho menos recordada, como fue la edad mínima para el acceso a las urnas, que se fijó en los veintitrés años tanto para hombres como para mujeres.

El mejor aporte que este excelente estudio tiene en su actualidad es, sin duda, el capítulo de las conclusiones. En él se resumen las respuestas a las preguntas que el autor se planteó a la hora de encarar la investigación y, si bien algunas son cuestiones ya resueltas por autores anteriores –aunque sin tanto detalle ni nomenclatura–, como la periodización de las fases del pensamiento orteguiano en relación con su idea de nación, la mayor parte de este capítulo final se resuelve de forma impecable y con un interés renovado por cuestiones planteadas por Ortega que cobran de nuevo protagonismo en la tercera década del siglo XXI:

El análisis de España a través de su pensamiento como estructura, que el

autor supone centralista en la mocedad orteguiana, derivando en su madurez a una idea autonómica –con algún periodo federal– fruto de su reflexión sobre naturaleza (geografía) e historia. Como una consecución de este análisis derivan otros no menos importantes como la relación de Ortega con el catalanismo y la importancia de *España invertida* como base para sus obras posteriores, donde va a desarrollar ideas que deja apuntadas en esta obra de los años 20. En los 30 y los 40 e incluso en los últimos años de su vida –su última conferencia pronunciada meses antes de su muerte llevaba el título “Europa y la idea de nación”–, el filósofo volverá a sus postulados de décadas atrás para hacerlos evolucionar a la vez que él mismo desarrollaba nuevas perspectivas filosóficas y el mundo y la circunstancia del convulso siglo XX cambiaban.

España como vocación y circunstancia es, en definitiva, un magnífico repaso a la obra orteguiana, a su vocación de servicio comprometido con su tiempo, bien desde su filosofía, bien desde su tribuna universitaria o mediática –e incluso política– cuando dispuso de ellas. Repasar la idea de nación en el pensamiento y la acción política de José Ortega y Gasset a través del trabajo de Juan Bagur puede ser un excelente ejercicio de reflexión ante nuestros propios hechos contemporáneos, nuestra circunstancia.